



8104

Personajes

Ilya Ehreburg, una época

ILIA Ehreburg dejó de respirar y comenzó a disputar la gran batalla por el olvido o la memoria.

Ha muerto una de las figuras que han dado color a nuestra época, que es una de las que ha empleado más colores para pintarse a sí misma. Fue uno de los escritores más leídos del siglo veinte. El espíritu de millones de obreros y militantes populares del mundo entero, se tiñó del clima que destilaba la literatura singular del joven inconformista Ilya Ehreburg. Hijo de una rica y religiosa familia judía de Rusia, estuvo por hacerse monje católico, en su pubertad. El espíritu de aquel larguirucho y atormentado muchacho era un caos en búsqueda de una verdad. Una verdad que redimiera al género humano. Luego se hace anarquista, en pos de la misma verdad. Comienza a escribir sus prosas ácidas, corrosivas, que socavan al poder bergués. Pero lo que no es conocido es su intento de poeta. El libro "El Arbol" testimonia su tentativa, frustrada, según él mismo. Llevaba en la sangre ese don, esa condición de humor amargo, vitrioloso, leonoclasta. Al desencadenarse el primer vendaval liberador de nuestro siglo, la Revolución Soviética, Ehreburg —que quizá con aquella su mentalidad mística, ácrata, no podía entender a primer contacto el espíritu real de la ideología leninista—, se autoexilia. Vive entonces en París, que se constituyó en algo así como en la patria oculta de su alma. Ciudad a la que amaría entre todas.

Contaba Raúl González Tuñón que hablando con Ehreburg en su casa de la URSS, mientras le enseñaba a tomar mate, le señaló la tangible posibilidad de que Francia se convirtiera en un país socialista. Ehreburg perdió la mirada entre las nall pipas y objetos que poblaban su departamento, y luego de unos pesados segundos respondió con una sonrisa pícaro y triste: "¿París socialista? ¡Qué lástima!" Acto seguido arrojó una pelota de papel a los secretarios que redactaban su correspondencia. Es cierto que como periodista fue una de las plumas más brillantes que punzaron al capitalismo. Pero es injusto que se le niegue superficialmente como novelista. Los personajes trágicómicos de "Julio Jurenilo y sus Discípulos", el profundísimo perfil trazado sobre la personalidad de Gracia Babeuf, el más avanzado jacobino de la Revolución Francesa, en "La Caída de París", los dulces miserables de "La Calle, jueza de Moscú" con "esa cascaca color de alta rícoque tierno", los rebeldes de "El Día Seguido", los resistentes y los colaboracionistas de esa gran rapsodia que son los dos bombos de "La Tempestad" y "La Novena Ola" (hechos vistos en una cárcel latinoamericana), a todos los presos políticos insertos en la "cola" para ser fusilados, el pintor panfletario de "El Desfile" (y además de panfletario, servil), etc. Es que Ehreburg, dentro del impuesto



IILIA EHREBURG, singular acusador del capitalismo.

realismo socialista de la era staliniana —aún no desaparecido— fue uno de los que más lo resecó con su talento. Junto con Fedin, Babel, Sholoyov, etc. El cantor de la epopeya del Don —actualmente galardonado con el Nóbel, que Sartre y Pasternak rechazaron— lo acusaba en uno de esos estériles y poco autónomos congresos de escritores de la URSS, de efectuar "danzas y contradanzas" en lo político. Qué no estuvo errado. Ehreburg aceptó en los hechos el stalinismo. Lo constatable es que el autor de "Citroen 16 HP" escribió algunas cosas críticas sobre algunos de los crímenes del stalinismo, sólo después que fueron criticados en esferas dirigidas de su país. Asimismo se le reprochó su silencio cuando, renaciente un antiguo antisemitismo zarista, se fusiló a los escritores de origen judío Babel, Perer, etc. Toda esa época que aún duele en el corazón de muchos revolucionarios. Como periodista fue insuperable. La prosa ignea de "El porqué de la Victoria" será inolvidable. En ella llegó a clamar por la desaparición total del Estado germano. "Fábrica de Sueños" es otro de sus reportajes con altura de arte. Para nadie es un secreto que su "Citroen" influyó "Tiempos Modernos" de Chaplin. Cuando Picasso se negó a recibir al embajador soviético que le traía el Premio Lenin, fue a Ehreburg al único que aceptó, y en privado. Es recordada su ávida actitud con la policía en el aeropuerto de Los Cerrillos en Chile, 1934, al traer otro premio, el Stalin, para Neruda. Pero lo cierto es que, con silencios y dignidades, la casa de Ehreburg se convirtió en un pequeño reduto antidogmático. Shostakovich fue más intransigente con él suyo, pero hacia música: las palabras tienen la virtud de no dejar lugar a dudas acerca de la valentía de un hombre. Y Ehreburg tuvo algunos silencios en sus palabras, pero también tuvo bellas, aunque es casi estéril criticarle los silencios. Otros los tienen con más facilidad, sin estar apoyados por una historia y un período como a él le tocó transcurrir.

Ilya Ehrenburg, una época. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ilia Ehrenburg, una época. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile